

INFLUENCIA DE LA AFECTIVIDAD Y EL BIENESTAR SOBRE EL APRENDIZAJE

Laura Margarita Agudelo Tabares*

Mario Alberto Arcila Arango**

*Estudiante Psicología
Universidad Católica Luis Amigó
laura.agudelota@amigo.edu.co

Grupo de Investigación Neurociencias Básicas y Aplicadas
Línea de Investigación Neuropsicopedagogía

**Medico y Cirujano; Esp. Epidemiología; Mag. Neuropsicología
mario.arcilaar@amigo.edu.co

Artículo de revisión producto del proyecto de investigación, Línea de Investigación en Neurociencias Básicas y Aplicadas. Financiación: Universidad Católica Luis Amigó.

Resumen:

Con el objetivo de identificar la asociación entre afecto, bienestar y aprendizaje, se aplicó la metodología de revisión de literatura. La búsqueda se priorizó en la base de datos Scopus, captando 12.500 referencias y 50 de ellas elegidas, bajo los criterios de inclusión como publicación de los últimos cinco años, correlación entre las variables afectividad y/o bienestar y aprendizaje, y el idioma inglés o español; se excluyeron artículos en donde se identificaron variables relacionadas con psicopatologías y consumo de sustancias farmacológicas o adictivas. Los resultados, muestran coincidencia entre la mayoría de los autores al afirmar que la afectividad y cualquier tipo de emoción afecta el procesamiento cognitivo; se resalta el bienestar, la motivación, la autorregulación y la focalización de metas como componentes esenciales para obtener un aprendizaje significativo. En conclusión, se demuestra que tanto la afectividad, las emociones y el bienestar tienen gran influencia sobre los procesos cognitivos y el aprendizaje. Como discusión, se hace énfasis en mayor apropiación de este tema de investigación en lo cotidiano, retomando la afectividad, las emociones, las motivaciones, la cognición social, los procesos cognitivos y metacognitivos, en el aprendizaje significativo integrado a lo neurobiológico, lo cultural y socioeconómico.

Palabras clave: Afecto, bienestar, apego, cognición y aprendizaje.

Summary:

In order to identify the association between well-being, well-being and learning, the literature review methodology was applied. The search was prioritized in the Scopus database, capturing

12,500 references and 50 of them chosen, under the criteria of inclusion as publication of the last five years, correlation between the variables affectivity and / or welfare and learning, and the English or Spanish; articles were excluded where variables related to psychopathologies and consumption of pharmacological or addictive substances were identified. The results, the coincidence between the majority of the authors when affirming that the affectivity and the type of emotion affect the cognitive processing; The well-being, the motivation, the self-regulation and the targeting of goals are highlighted as essential components to obtain a meaningful learning. In conclusion, it is shown that both affectivity, emotions and well-being have a great influence on cognitive processes and learning. As a discussion, emphasis is placed on the appropriation of this research topic in the everyday, returning to affectivity, emotions, social cognitions, cognitive and metacognitive processes, meaningful learning integrated into the neurobiological, cultural and socioeconomic aspects.

Keywords: Affection, well-being, attachment, cognition and learning.

Introducción

El apego, el afecto y el vínculo hacen parte de un proceso innato, evolutivo y fortalecido filogenéticamente en la especie humana. Un bebe recién nacido depende totalmente de sus padres o cuidadores, en caso contrario, al no lograr satisfacer sus necesidades biológicas sobreviene la enfermedad y la muerte.

El ser humano desde su proceso de gestación comienza a desarrollar lazos afectivos con sus progenitores, con los que establece el primer contacto por medio de la estimulación. Como ser social, se vinculará con otras personas representativas que generan disponibilidad y proximidad, no solo por la satisfacción de necesidades biológicas, sino por el componente afectivo, que proporciona identidad y reconocimiento en el contexto al que pertenece. "...la formación de vínculos afectivos no es algo que este solamente al servicio de la protección física, sino que es funcional a la organización de ese ser, de esa vida, en último término a su identidad". (Ruiz, 2015 p.5)

Según Bowlby (1983) los modelos mentales y los vínculos afectivos generados en la infancia con figuras significativas, se convierten en modelos para futuras relaciones. Dependiendo de la calidad se determinará la estabilidad o inestabilidad, la ambigüedad e inseguridad o seguridad (citado por Eyra, 2007, p. 23) "La formación del vínculo confiable y seguro depende de un cuidador constante y atento que pueda comunicarse con el bebé de pocos meses y no solo se preocupe de cubrir sus necesidades de limpieza o alimentación" (Moneta, 2014, p. 265).

Surge como cuestionamiento identificar la influencia de la afectividad y el bienestar sobre el aprendizaje, ya que el afecto es transversal a todos los procesos psicológicos como es la resiliencia, el optimismo, la felicidad, el sentido de vida, estrategias de afrontamiento, todo esto relacionado con la salud física y mental. “Si la vida emocional es la base de la felicidad humana, una buena relación afectiva será el ingrediente fundamental para el aprendizaje. No se aprende sin el vínculo, incluso en los espacios donde prima lo cognitivo”. (Godoy, Campoverde 2016, p.218)

Se realizó investigación cualitativa tipo revisión de literatura, priorizando las investigaciones exploratorias y demostrativas, de las bases de datos indexadas en cumplimiento de respuesta a la pregunta de investigación, con criterios relacionales entre las variables independiente y dependiente y la actualidad de los artículos.

Los resultados obtenidos demuestran la importancia que tiene el afecto, las emociones y el bienestar en los procesos cognitivos específicamente en el aprendizaje, ya que permiten que el ser humano desarrolle todo su potencial y logre un aprendizaje significativo donde no solo se favorece la individualidad sino el contexto al que pertenece desde su vínculo parental hasta su contexto académico con pares y profesores, lo que permite alcanzar metas y mayores niveles de satisfacción.

En conclusión, el afecto con las emociones y en consecuencia las motivaciones, el sentido y perspectiva de vida determinan el bienestar y la calidad del ciclo vital para impactar los procesos cognitivos y el aprendizaje, pero no lo sustituyen (Savater,1997, p.14).

Método

Revisión de artículos científicos publicados desde 2013, con la base de datos Scopus como prioridad, y alternas como EbscoHost y Redalyc. Se encontraron 12.500 resultados de los cuales se seleccionaron cincuenta, siempre y cuando respondieran a la pregunta de investigación.

Las palabras claves incluidas en inglés y español fueron: Apego y aprendizaje, afecto y procesos cognitivos, bienestar y rendimiento académico, emoción y aprendizaje, affection and wellness, attachment and learning, affectivity and learning, positive affect, learning and affection, learning and wellness, emotion and brain, emotion and learning, affectivity and brain, love, love and learning.

Los criterios de inclusión limitaron la búsqueda a publicaciones desde 2013, exploración y demostración de asociación entre las variables de estudio. En los criterios de exclusión fuera de no cumplir los de inclusión, se rechazaron las investigaciones con variables de confusión como psicopatología y consumo de sustancias farmacológicas o adictivas.

Se categorizaron y codificaron los resultados pertinentes en fichas bibliográficas por cada artículo, a partir de la cual se plantearon las posturas críticas como insumo de organización y consolidación conceptual.

Resultados

El desarrollo

El ser humano es biopsicosocial y por instinto se ha adaptado en su evolución para garantizar la supervivencia y la reproducción en la conservación de la especie. La afectividad y el bienestar son obligados para el abastecimiento de las demandas fisiológicas que se asocian a procesos neuroendocrinológicos en garantía de la homeostasis. Es un proceso que inicia desde la gestación, proporciona herramientas para el desarrollo de habilidades cognitivas y psicosociales; en términos de Piaget representa no solo emociones y sentimientos sino intereses y esfuerzos, esto sugiere una dinámica permanente entre lo cognitivo y lo afectivo.

Cuando la madre y el padre se apropian del papel responsable y sensible del proceso de crecimiento y desarrollo con intervenciones centradas en el apego de su hijo, se estructuran relaciones estimulantes positivas, Femmie Juffer, Estelle Struis, Claudia Werner & Marian J. Bakermans-Kranenburg (2017) lo plantean en evidencias de meta-análisis.

Los procesos cognitivos y emocionales confluyen en la memoria, la capacidad para la resolución de conflictos, las emociones que posibilitan la motivación, la creatividad y el pensamiento de futuro, el bienestar subjetivo y la resiliencia; estos, presentan los recursos psíquicos para hacer frente a las adversidades y situaciones de estrés donde se requiera la toma de decisiones. Como afirma Da Costa, S; Páez, D. (2015) “(...) la alta afectividad positiva inducida condujo a una mayor creatividad” p. 722. La creatividad se puede definir como el efecto de una relación dialéctica entre el ser humano y su situación social, mediante la cual se obtiene el desarrollo de un conjunto de habilidades cognitivas, metacognitivas y afectivo-motivacionales que se manifiestan en la producción de algo novedoso, útil y original,

tanto a nivel individual, como cultural (Klimenko, 2009, p.8).

La experiencia de afectividad positiva incide en la creatividad, esta memoria es generadora de bienestar y felicidad en las personas. El reconocimiento estimula la identidad y la aceptación para afrontar retos y nuevas metas, es decir se genera mayores recursos psíquicos positivos y mayor desempeño en tareas ejecutivas (Vera et al., 2016).

Por su parte, Suárez y Fernández (2013, p. 237) afirman que la relación afectiva, entendida desde la valoración social potencia estrategias cognitivas, metacognitivas autorreguladoras y motivacionales de autorrefuerzo y el control de la ansiedad. El autorrefuerzo busca un aprendizaje autónomo y significativo y depende de la motivación, se trata de una decisión interna que se dinamiza a través de la necesidad de aprender y de los intereses propios de la persona (Suárez; Fernández, 2013).

Pacheco (2016) vincula la afectividad con el aprendizaje significativo, en donde los pares y personas involucradas en el proceso son fundamentales; la meta del aprendizaje se logra si se establece un equilibrio entre las variables indagación/persuasión, lo que quiere decir que este proceso se favorece por medio de la implementación de elementos didácticos, la cooperación de los pares, con actitudes como la empatía, la confianza, y el humor, el refuerzo, la autoestimulación y la conducta positiva. Maturana (2004) afirma que: “la emoción del amor, constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia” (p, 262).

Los resultados obtenidos se encuentran en la misma línea de Morales & García (2013), La actitud hacia el objetivo, por ejemplo las destrezas en la asignatura de matemáticas, se refiere a las disposiciones que manifiesta el individuo para aceptar familiarizarse o no con los contenidos. Cardoso y Vanegas (2012) se refieren a 3 dimensiones, el cognitivo, que hace

referencia a la creencia, competencia matemática, valoración de la matemática escolar y la ansiedad; el afectivo, que explica la motivación, el bloqueo emocional, el interés y la aceptación; y el conductual, se refiere al rechazo, la confianza, el compañerismo y la curiosidad. La actitud se correlaciona positivamente con el rendimiento académico, ya que, a mayor actitud, mejor rendimiento académico, donde interfieren los procesos afectivos positivos y negativos.

Pascual, Pascual, Redondo, y Pérez (2014) afirman que el aprendizaje de inversión afectivo involucra la corteza prefrontal ventromedial, por lo que desempeña funciones importantes tanto emocionales como cognitivas e implica la regulación comportamental y emocional. Según Contreras, Catena, Cándido, Perales y Maldonado en 2008; y Rolls en 2004, el término aprendizaje de inversión afectiva, se refiere a la capacidad de los organismos para modificar asociaciones aprendidas entre estímulos, cuando cambian las relaciones de contingencia entre ambos estímulos (Citado por Pascual, Pascual, Redondo, y Pérez, 2014, p. 168); los estímulos que representan recompensa tienen implícita la toma de decisiones emocionales, la propensión al riesgo y a la impulsividad, ya que se asocia con premios y castigos (Pascual et al., 2014). La tarea en el aprendizaje de inversión afectiva representa la flexibilidad y decisión ya que por la inversión del estímulo se debe ajustar respecto a la sensibilidad como premio o castigo. Mujeres víctimas de violencia de género, tienen mayor sensibilidad a la recompensa, las variables afectivas son más determinantes para el aprendizaje y la toma de decisiones, lo que explica la permanencia de la víctima ante situaciones de violencia y la dificultad para resolver relaciones afectivas tormentosas (Pascual et al., 2014).

Otra fuente sugiere la no correlación entre el vínculo afectivo en pares y cognición

social, posiblemente por la metodología al evaluar estas variables, ya que el vínculo se relaciona directamente con las interacciones con los padres y cuidadores mientras que la cognición social se evalúa desde la dimensión visual a través del reconocimiento de rostros y depende del neurodesarrollo (Urrego Betancur, et al, 2014).

Autorregulación y motivación

La familia es el primer contexto de relaciones donde se adquieren representaciones internas con sus figuras representativas por medio del apego y la calidad de los vínculos en la primera infancia, que posteriormente se reflejan en las relaciones interpersonales y conductas sociales. Según Gómez, Ortiz, y Eceiza (2016) “La calidad de las relaciones de apego, especialmente con la madre, parece jugar un papel importante en relación a la disposición al riesgo...” (p. 904) lo que sugiere que el apego y el vínculo se relacionan con las conductas de riesgo en adolescentes. “...de modo que los adolescentes que muestran mayor seguridad en el apego revelan menor disposición al riesgo en el comportamiento sexual” (Gómez, Ortiz, & Eceiza, 2016, p. 904). La calidad del apego en la primera infancia es fundamental, en cuanto un estilo de apego evitativo tiende a la búsqueda de experiencias gratificantes como: consumo de alcohol, drogas y promiscuidad.

Las conductas agresivas en niños y en adolescentes con sus pares se relacionan con el modelo educativo específicamente el autoritario, ya que se dan bajas manifestaciones de afecto y alto nivel de control. Según De la Torre; García; Casanova (2014) “la percepción de un estilo parental autoritario mantiene relación con un incremento en la agresividad expresada” (p. 162). Los modelos educativos que se reproducen al interior de la familia son modelos de relaciones interpersonales y sociales para el niño, y se dan precisamente como

modelos por parte de sus padres y relaciones y significativas. Bandura afirma que “la relación observada entre el estilo de socialización y la agresividad, ira y hostilidad puede ser explicada por medio del modelado o reforzamiento vicario” (citado por De la Torre; García, Casanova, 2014, p. 162). Por lo tanto, si se recibe poco afecto y autoritarismo severo se traduce en emociones negativas y conductas agresivas con sus pares. Finalmente, la comunicación asertiva al interior de la familia favorece la cognición social (De la Torre; García; Casanova (2014).

Las habilidades socioafectivas tienen inmersas actitudes como la empatía, la autorregulación y habilidades comunicativas, que permiten tener una experiencia escolar positiva que se ve reflejada en el rendimiento académico y en la vinculación tanto con sus pares que permiten una identificación y pertenencia, si son relaciones cohesionadas, como el rendimiento académico por medio del aprendizaje colaborativo. El docente es modelo de apego en el contexto escolar, como afirma Berger; Milicic; Alcalay & Torretti (2014) “...Un profesor que sabe más de sus educandos, que los conoce en mayor profundidad, tiene más y mejores oportunidades de convertirse en referente significativo” (p. 176).

Las emociones son una construcción social, y pueden ser interpretadas de diversas formas de acuerdo al contexto cultural al que pertenezca el individuo. La curiosidad y el deseo de aprender obedecen a estados de entusiasmo y preocupación (Rebollo; García; Buzón & Vega, 2014, p. 88).

Los procesos metacognitivos Según Klimenko (2009) se refieren a “la comprensión que se genera a partir de la toma de consciencia sobre la propia actividad (en este caso la actividad de aprendizaje) que se lleva a cabo” (p, 10). Es por la toma de conciencia en el proceso de aprendizaje que la autorregulación cumple una función primordial, y se explica

como “el hecho de tener un propósito o una meta, utilizar acciones dirigidas a metas, así como supervisar y ajustar las estrategias y las acciones para garantizar el éxito” (Schunk, 2012, p.24). Se puede alcanzar la meta propuesta siempre y cuando exista el componente volitivo en el proceso de aprendizaje, por lo tanto no solo se debe autorregular el proceso de aprendizaje sino las emociones que afectan la voluntad y la autorregulación en todo el proceso (Baez & Tapias, 2017, p. 209).

Zimmerman (2000) define la autorregulación como los procesos que utilizan los aprendices de manera metodológica para ordenar sus pensamientos, sentimientos y acciones a la obtención de sus metas (Citado en Schunk, 2012, p 400), lo que constituye un elemento fundamental para los procesos de aprendizaje, puesto que pretende una visión integral del ser humano en su proceso de aprendizaje, permite implementar estrategias metacognitivas dirigidas a la meta que motiven el aprendizaje independiente, por lo tanto la autorregulación se configura como un proceso que permite a los estudiantes desarrollar habilidades que faciliten un aprendizaje dinámico y autodirigido por medio de la conciencia que se adquiere acerca de sus debilidades y fortalezas y así evaluar y aplicar correctivos si se requiere. Según Zimmermann (1995) “la autorregulación incluye habilidades de metacognición, ya que permite al aprendiz pensar sobre sus propios procesos cognitivos, además de creencias de autoeficacia y de agencia personal, así como procesos motivacionales y conductuales” (Citado por Bruna, Pérez, Bustos, & Núñez, 2017, p. 78). La implementación de estrategias metacognitivas facilita un aprendizaje continuo a lo largo de toda su existencia, lo que implica responsabilizarlo de su proceso. Por lo tanto, la autorregulación requiere de estrategias de motivación, autocontrol y evaluación, que guíen el objetivo y las tareas propuestas.

Estrategias como la motivación tienen gran influencia en los procesos cognitivos, en

este caso en el aprendizaje, ya que permiten el desarrollo de habilidades como la persistencia en determinada labor, lo que suscita diversas emociones y motivaciones, es por esto que el aprendizaje es un proceso dinámico donde el aprendiz puede modificar en cualquier momento las estrategias que favorezcan su proceso. “Las estrategias de generación de meta de aprendizaje y de valoración de la consecución y el coste pueden constituirse en importantes elementos de cara a mejorar el aprendizaje de los estudiantes” (Suarez; Fernández, Rubio & Zamora, 2015, p. 430).

La transición en las diferentes etapas del ciclo vital representa cambios tanto emocionales como de hábitos cotidianos, lo que puede representar situaciones de estrés o agotamiento emocional que influyen en las expectativas y motivaciones hacia el logro. “El cambio es un proceso de transformación y evolución que se presenta en lo social, cultural y humano que trae consigo la modificación de estructuras y esquemas anteriores, encaminados a conseguir un mayor progreso”. (Delgado, Gonzales, Tenjo, Zambrano, 2006, p. 15), no solo se presentan cambios a nivel personal sino colectivo, el ingreso a la educación superior trae consigo nuevos vínculos emocionales, motivaciones y experiencias que son significativas en el rendimiento académico y la salud mental, como afirman Gómez; Pérez; Parra; Ortiz; Matus; McColl; Torres & Meyer (2015) “... se identificaron niveles de bienestar a través del compromiso académico, mostrando niveles moderadamente elevados, siendo mayor la satisfacción que el involucramiento con los estudios, es decir, evalúan positivamente su actividad académica, pero presentan una menor participación efectiva”(p. 936).

Otro factor importante en el proceso de aprendizaje que relaciona con la motivación y la autorregulación es el sentido de agencia (Gutiérrez, 2015), se refiere a la autonomía que se tiene para generar cambios de acuerdo a las habilidades cognitivas y metacognitivas, por lo que

el aprendizaje se constituye en un proceso dinámico y progresivo que transforma y requiere de la motivación, lo que impulsa a la persona a obtener una meta específica y esta puede ser intrínseca que se refiere a los impulsos personales por obtener determinado logro y motivación extrínseca que es generada por el ambiente externo, las recompensas que pueda obtener al conseguir la meta deseada (motivaciones relacionales y afectivas). El desempeño académico para Gutiérrez, (2015) depende de la motivación y el uso de estrategias cognitivas, afirma al respecto “...estudiantes con bajo desempeño académico y percibidos como poco motivados hacia el estudio por parte de sus profesores, exhiben un uso medio de estrategias cognitivas (11/25 estrategias) siendo las más usadas aquellas que contribuyen a un procesamiento superficial de la información” (p. 76).

En los procesos de aprendizaje las habilidades sociales tienen gran influencia, ya que están inmersas las motivaciones afectivas, expectativas y recompensas que se puedan obtener al alcanzar la meta planteada o si por el contrario no se consigue, las implicaciones sociales que se generan. En el inicio del ciclo vital, las relaciones parentales están cargadas de sentimientos y emociones que son determinantes en el desarrollo emocional, cognitivo y motor durante la primera infancia, es allí donde se adquieren las primeras experiencias socioafectivas que permiten estructurar la manera de relacionarse con el ambiente por medio de la autonomía, como lo afirma Rodrigo y Palacios (1998) “Desde una perspectiva evolutivo-educativa la familia es un grupo humano que tiene como misión construir un escenario adecuado para el desarrollo de personas y apoyarlas en su proceso de aprendizaje”. Por lo tanto las figuras parentales cumplen diversas funciones socioafectivas y cognitivas, a fin de favorecer los procesos de aprendizaje, por medio de estrategias motivacionales, transmisión de expectativas y regulación, características que nombra (Tapia; Rueda, & Fuente,

2013), como “Clima motivacional de la familia” por consiguiente, “este clima, dependiendo de su naturaleza, podría contribuir a dar forma ya sea un enfoque o una orientación académica evitación”(Tapia et al., 2013, p. 269). Este clima motivacional de la familia tiene implícito la comunicación en el contexto familiar, y da un lugar relevante al lenguaje como vehículo indispensable de comunicación al interior de la familia, que permea el contexto educativo y social (Tapia et al., 2013; Gubbins & Ibarra, 2016) afirman al respecto “...el segundo factor que más influye en los resultados escolares, después de las expectativas parentales, es la comunicación parento-filial sobre temas escolares” (p. 14), y da como resultado emociones positivas que favorecen los procesos cognitivos y de aprendizaje: memoria, atención, concentración, entre otras, por su parte las emociones negativas interfieren con el aprendizaje, con sentimientos de ansiedad, minusvalía, aislamiento, temor, entre otros y pueden llevar a la deserción, es aquí donde es necesario aprender a tener control de emociones y autorregulación. Según De Groot, los estudiantes que se autorregulan desarrollan capacidades de retroalimentación y adaptan el proceso de aprendizaje (Citado en Gilar, 2003, p. 289), un mayor control de los estados emocionales favorece los procesos académicos como afirma Baez & Tapias (2017) “...parece que un mayor control de estados emocionales permite a los estudiantes lograr mayor concentración, atención, interés, esfuerzo y persistencia en la tarea, por lo que mejora su rendimiento” (p. 298). El control emocional favorece el aprendizaje autodirigido, este se define como una propuesta donde el aprendiz se hace responsable de todo el proceso, desde como aprender hasta las metodologías e implementos que va a utilizar. Como menciona Cerda, López, Osses & Saiz (2015) “...el estudiante poseería la capacidad de saber qué hacer, cómo y dónde estudiar para maximizar su aprendizaje y, así se estaría fomentando la autodirección del propio proceso de aprendizaje (p.55). en este orden de ideas

el aprendizaje se da por factores internos y externos, lo que se denomina Locus de control en palabras de Bandura (1999) y Richaud de Minzi (1990) significa: “la posibilidad de dominar un acontecimiento según se localice el control dentro o fuera de uno mismo (citado por Oros, 2005, p. 90). El proceso de aprendizaje se le puede atribuir a factores internos, responsabilidad de su proceso o por el contrario responsabilizar a otros de su proceso, al contexto. El locus de control interno permite desarrollar estrategias cognitivas de autorregulación, monitoreo y evaluación dinámica del proceso de aprendizaje, lo que facilita realizar ajustes a lo largo del proceso.

Méndez; Cecchini & Fernández (2017) dan gran relevancia a la pasión y la definen como una respuesta afectiva hacia determinada actividad, lo que es de gran importancia para el individuo en cuanto la actividad por la que se genera la respuesta afectiva es a la que le dedica gran parte de su tiempo, es de gran relevancia para el individuo por lo que dedica gran parte de su tiempo, por lo tanto para alcanzar los objetivos en determinada actividad se requiere no solo de pasión sino de estrategias de autorregulación que dirijan el individuo hacia la meta, como lo afirman Méndez et al. (2017) “... los deportistas que poseen el control total de su actividad apasionada son capaces de autorregular mejor su aprendizaje, es decir, de planificar su trabajo, de comprobar las tareas, de esforzarse duro y percibir niveles altos de auto eficiencia” (p. 154). Lo que permite el aprendizaje autorregulado, el individuo es autónomo para definir metas, estrategias, evaluación y ajustes durante el proceso, por lo que predomina la motivación intrínseca, es decir, el impulso a realizar la tarea es a partir del propio sujeto, donde su principal objetivo es la autorrealización por alcanzar los objetivos.

Otro factor que favorece el aprendizaje y el bienestar son las habilidades para la vida que según OPS (2001) se refieren a “aptitudes necesarias para comportarse de manera

adecuada y enfrentar con éxito las exigencias y desafíos de la vida diaria. Estas favorecen comportamientos saludables en las esferas físicas, psicológicas y sociales. Comprende tres categorías: sociales, cognitivas y para el control de las emociones” (Citado por Arévalo, Tomás & Mendoza., s.f, p. 1). Estas habilidades no solo favorecen el bienestar emocional, sino que se relacionan con estrategias preventivas de salud mental, por medio de la adquisición de habilidades socioemocionales lo que permite mejorar el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes. Actualmente existe consonancia respecto a la necesidad de implementar programas de prevención y promoción de la salud mental, por los beneficios que representan para los estudiantes en la academia por medio del desarrollo de estrategias socioemocionales que se configuran en factores protectores para la salud mental de niños y adolescentes (Leiva; George; Antivilo; Squicciarini; Simonsohn; Vargas & Guzmán, 2015).

Emoción y cognición:

Desde la perspectiva evolucionista, la especie humana ha desarrollado dos procesos de orden superior: un proceso automático que incluye estructuras subcorticales y un proceso elaborativo, más moderno y a su vez complejo, que involucra la neocorteza. El proceso automático da cuenta de algunas funciones cognitivas desadaptativas y arcaicas como la rumiación y la catastrofización, en épocas antiguas favoreció la conservación de la especie, por medio de la respuesta a amenazas y reacción inmediata ante situaciones de peligro o que pusieran en riesgo la seguridad; en la actualidad estas conductas influyen en la regulación emocional, esta entendida como la interpretación y expresión de emociones, por lo tanto no favorecen la estabilidad emocional y el bienestar del ser humano, requiere menos recursos

atencionales, por su manifestación automática y su ubicación en la estructura cerebral resulta difícil su modificación, ya que son conductas preconscientes y automáticas. Como afirman Medrano, Muñoz, & Cano (2016) “La dificultad para regular emociones estaría dada por la incapacidad para disminuir el procesamiento automático, más que a la habilidad para realizar una reinterpretación más elaborada del evento negativo”. (p. 52)

Existe un segundo proceso que se denomina “elaborativo”, es decir que es voluntario, consciente y requiere gran cantidad de recursos atencionales, puede ayudar a la disminución de los niveles de ansiedad. Este proceso facilita algunas funciones ejecutivas como aceptación, resignificación de situaciones adversas, planeación, regulación e interpretaciones emocionales realistas, lo que puede facilitar un aumento del bienestar, calidad de vida y procesos de regulación emocional. Según Medrano et al. (2016) “...es posible conceptualizar a los procesos cognitivos implicados en la regulación de emociones sobre la base de estas dos dimensiones de orden superior”. (p. 52)

Otra perspectiva, reconoce la función de las emociones positivas y negativas en los procesos cognitivos, específicamente en el aprendizaje, de acuerdo al área de conocimiento y motivación que este genere se reflejan determinadas emociones, las emociones condicionan el aprendizaje, de acuerdo a los intereses y motivaciones personales, será la adquisición del conocimiento (Davila, M; Cañada, F; Sánchez, J & Mellado, 2016).

En asignaturas como física, química y matemáticas, los estudiantes presentan mayores prejuicios y emociones negativas, como: aburrimiento, vergüenza y nerviosismo, sentimientos que se generan por la presión que ejerce el medio exterior, es decir, padres, pares, profesores etc. Y que se puede constituir como amenaza respecto a la deseabilidad social y el desempeño académico. La motivación por aprender, da como resultado

emociones positivas como tranquilidad, alegría y sorpresa, al realizar trabajos prácticos dentro y fuera del aula, en algunas ocasiones con pares, brinda la oportunidad de comunicación, intercambio y construcción de conocimiento, esto genera un aprendizaje dinámico y permite al otro comunicar conocimientos implícitos y experienciales (Dávila et al., 2016). El otro, es decir el par, aunque tenga diferentes conocimientos, experiencias y expectativas, constituye un aporte a la reflexión porque justamente es la diversidad la que permite abrirse a nuevas miradas, cuestionamientos y reflexiones (Cerdeña y López., s.f).

La afectividad Según Páez y Carbonero (1993), implica la disposición de las personas para verse afectadas por diferentes estímulos o situaciones del contexto y se consideran 3 elementos: procesos motivacionales, procesos emocionales y esquemas cognitivos (motivación, emoción y creencias). Los componentes que se relacionan con el aprendizaje son el control emocional que inicia en la planificación y finaliza con la evaluación, aquí se incluye el tono motivacional que se requiere para cumplir satisfactoriamente con las metas propuestas al inicio del proceso. El componente afectivo es relevante para los procesos de aprendizaje, en cuanto incorpora estrategias de regulación afectiva como control sobre sus pensamientos y emociones, que permiten la regulación del tono afectivo para facilitar los procesos de aprendizaje, por lo que es conveniente evaluar las estrategias, en palabras de Villardón & Yániz, (2014) “La evaluación de las estrategias afectivas puede contribuir a la regulación de los estados afectivos presentes en los procesos de aprendizaje”. (p. 709)

La conciencia emocional influye en el logro de habilidades como la regulación, autonomía, e inteligencia emocional, estas destrezas se adquieren a través de la experiencia, se relacionan con el aprendizaje emocional e involucra el desarrollo de competencias

emocionales, también denominadas competencias socioemocionales, son un conjunto de destrezas que permiten comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales (Paladino & Gorostiaga, 2008). El desarrollo de destrezas socioemocionales no solo facilita la interacción con el entorno, sino que beneficia procesos académicos, deportivos y favorece la reducción de niveles de ansiedad, por lo que permite mejorar la calidad de vida, la salud física y mental. “De ahí la importancia de tomar conciencia de los estados personales, como una vía para ayudarnos a alcanzar cuotas de autonomía y equilibrio personal” (Rovira, López, Lavega & Mateu, 2014, p. 123). La conciencia de las emociones en los procesos pedagógicos, perceptivos y de autoconocimiento, facilitan la estimulación de la conciencia emocional (reconocer mis emociones) lo que favorece los procesos de aprendizaje.

Dimensión socioemocional y aprendizaje:

En el ser humano se encuentra la dimensión socioafectiva, aunque exista cierta ambigüedad al respecto, esta dimensión no solo favorece el bienestar sino los procesos cognitivos, específicamente el desempeño académico y se nombra como aprendizaje socioemocional, según Elias (2006) afirma que es “la pieza faltante”, “porque representa una parte de la educación que une el conocimiento académico a un conjunto específico de habilidades importantes para el logro escolar, familiar y comunitario en los lugares de trabajo y en la vida en general”. (p,11)

El desarrollo emocional se configura como “la pieza faltante” para los procesos cognitivos, ya que permite un desarrollo integral del ser humano. Se necesita la alfabetización emocional, según Bailey, Denham y Curby (2013), Riquelme y Munita (2011) se refieren a

“la competencia de reconocer adecuadamente las propias emociones y las emociones expresadas por otros, es decir, adquirir conocimiento emocional (Citado en: Álamos et al.,2017). La alfabetización emocional permite que los individuos tengan una mejor interpretación de sus emociones y las del otro, por lo tanto, se favorece la vinculación con el entorno que lo rodea, por medio de la autorregulación y una interpretación adecuada, no desde sus propios sesgos.

La relación socioemocional y su influencia con los procesos cognitivos han sido de interés para algunas teorías que realizan aportes a esta primicia y son las teorías de la inteligencia emocional (Mayer & Salovey, 1997), ya que se centran en el desarrollo de habilidades sociales y estas tienen gran relación con el aprendizaje, puesto que incluye procesos cognitivos como: atención, memoria, planificación y reflexiones acerca de sus procesos cognitivos, pensamientos, estrategias de regulación y forma de aprendizaje (metacognición), Izard (2009) afirma “... la imposibilidad de separar la dimensión afectiva de la dimensión cognitiva” citado por (Berger, Álamos, Milicic, Alcalay, 2014, p. 632).

Algunos elementos que favorecen el aprendizaje como son los niveles de bienestar emocional positivo (Fernández-Berrocal, Extremera & Palomera, 2008; Goleman, 2012) y el contexto en el que se encuentra el individuo, el clima escolar positivo, que se refiere a la relación con pares y profesores, y adquiere gran relevancia para los procesos de aprendizaje, como lo afirma Berger, Álamos, Milicic, Alcalay, (2014) “... el bienestar socioemocional y la percepción que los estudiantes tienen acerca de las relaciones que se establecen entre compañeros y los espacios escolares, afectan su rendimiento académico”.

El proceso entre la escuela y la familia debe ser un proceso dinámico, Bronfenbrenner (2002), afirma que: “La educación y la formación del niño se configura a partir del entramado

de relaciones e influencias entre los ambientes en los que se desenvuelve” (Citado por Rivas, 2007, p. 559), por lo que la participación de los padres en el contexto escolar se configura en una dinámica constante con el contexto escolar que favorece el rendimiento académico.

Participar en acciones promovidas desde la escuela, posibilitan mayor participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos, lo que a su vez puede influir, asociado con otras variables de contexto, en el aprendizaje de los alumnos (Bazán, Backhoff & Turullols, 2016, p. 12).

La participación de los padres de familia se relaciona con la etapa del ciclo vital en la que se encuentre el aprendiz, en la niñez temprana hay mayor dependencia por lo tanto se requiere de más atención, mientras que la adolescencia se caracteriza por la autonomía, en la mayoría de los casos la intervención y comunicación de los padres con el contexto escolar es por llamados de atención por parte de los docentes por bajo rendimiento académico o por situaciones conflictivas. Como lo afirma: Gomáriz, Hernández, García, & Parra (2017) “...siempre que aparecen problemas o dificultades actitudinales, comportamentales o de aprendizaje, los docentes demandan la comunicación con la familia” (p, 12), sin embargo, hay investigaciones que difieren del apoyo parental en los procesos de aprendizaje y rendimiento académico, según, Contreras; Zalazar; De Mier; Aparicio & Cupani, (2016) “Cuando los estudiantes obtuvieron bajas calificaciones, el apoyo parental realizó mayores contribuciones en el desempeño de los estudiantes mientras que a medida que éstos mejoraban su rendimiento la percepción de apoyo disminuyó.(p. 306)

Los estudiantes destacan la relevancia de la dimensión socioemocional en los procesos de aprendizaje, al respecto Aramendi; Arburua & y Buján (2018) afirman que: “la importancia concedida por el alumnado al ámbito emocional y a las actividades relacionadas

con la indagación y el descubrimiento, el conocimiento de problemas, el trabajo en equipo...” (p. 120), el desarrollo socioemocional y actividades que fomentan la creatividad, se refleja en el aprendizaje, el rendimiento académico y trae como resultado la actitud positiva frente al aprendizaje de alto nivel que se define como: “el impulso de actividades de aprendizaje desarrollados en contextos cercanos, aprovechando situaciones reales, generando alternativas para solucionar problemas en equipo, comunicando lo aprendido y fomentando la transferencia de conocimientos a otras situaciones vitales” (Aramendi et al., 2018; p. 121). Se pone de manifiesto que el proceso de aprendizaje sea dinámico y genere expectativas en el alumno, como expresa Savater (1997) “Ningún niño quiere aprender o por lo menos ningún niño quiere aprender aquello que le cuesta trabajo asimilar y que le quita el tiempo precioso que desea dedicar a sus juegos”. (p. 40), por medio de la creatividad en el aprendizaje se pretende que el alumno sea responsable y autónomo en su proceso académico.

Las conductas comportamentales que se presentan en el hogar se replican en todos los contextos a los que se vincula el individuo, y le permite desarrollar la conducta prosocial, se define como: “conducta social positiva que se realiza para beneficiar a otro con o sin motivación altruista, incluyendo conductas como: dar, ayudar, cooperar, compartir, consolar...” (Landazábal & José María Fagoaga Azumendi., s.f p.64). Comportamientos que hacen referencia al aprendizaje social, donde el entorno es el que favorece y da las herramientas continuamente. “La teoría cognoscitiva social destaca la idea de que gran parte del aprendizaje humano ocurre en un entorno social” (Schunk, 2012, p. 118).

El contexto familiar como primer entorno con el que se tiene contacto, permite las primeras experiencias e interacciones sociales, donde la accesibilidad y el afecto parental en el primer ciclo vital se convierten en modelos para el infante y son de gran relevancia para

desarrollar conductas prosociales que permitan fomentar sentimientos de empatía y compasión frente a las demás personas. Como afirma Zacarías; Aguilar, & Andrade (2017). “Las prácticas de crianza maternas y paternas tienen efectos directos en la compasión empática y la empatía cognitiva de los hijos e hijas y éstas, a su vez, afectan directamente la conducta prosocial de los y las preadolescentes” (p.81), por lo tanto, el afecto parental y las relaciones familiares, son de vital importancia para los procesos cognitivos y el aprendizaje ya que “... ocurre de manera activa, es decir, a través del hacer real, o de forma vicaria, mediante la observación del desempeño de modelos, ya sea en vivo, de manera simbólica o de manera electrónica.” (Schunk, 2012, p. 121). El estilo de aprendizaje de acuerdo a las diferentes definiciones se compone por rasgos psicológicos y fisiológicos, también se refiere a la manera de enfrentarse a los procesos y tareas de aprendizaje, por lo que se considera un proceso dinámico donde el estudiante es el responsable de su proceso.

En adolescencia, etapa anterior a la adultez, se presentan cambios psicosociales, los cuales son producto de la interacción con el contexto en etapas anteriores, en esta etapa se desarrolla el pensamiento formal y las relaciones interpersonales se presentan en forma de triada: familia, escuela, iguales. También es el periodo de identificación con el mundo externo es decir sus pares, los adolescentes “pueden experimentar con distintas conductas, estilos y grupos de pares como una forma de buscar su identidad, proceso que también involucra algún grado de rebeldía respecto de la imagen familiar” (Gaete, 2015, p.438). Los pares en el contexto educativos pueden asumir roles como tutores, esto con el fin de facilitar el proceso de aprendizaje, modelo cooperativo que tiene sus bases en la teoría del aprendizaje social. Los alumnos tienen una percepción positiva acerca de los beneficios de esta estrategia de aprendizaje como tutorizado o con ayuda de sus pares y en menor medida como tutor

(Gómez & Gil, 2018, p. 233).

Proceso neuropsicológico y su relación con la cognición:

En la formación del proceso del sistema afectivo la madre tiene gran influencia como primer vínculo afectivo que se establece desde la etapa prenatal, la teoría que mejor explica esta relación es la teoría del apego de Bowlby (1979), durante las primeras etapas del ciclo vital del ser humano y sus efectos en etapas posteriores, entre uno de los postulados se encuentra el de las conductas innatas del ser humano, desde la necesidad por la supervivencia, conductas como: el llanto, la mirada y la respuesta frente a estímulos específicos (citado por Martínez & Santelices, 2005, p 182). La respuesta frente a estas necesidades es lo que será gran influencia para el desarrollo de procesos afectivos y cognitivos. Álvarez, Llajas, & Sarria, C. (2015) sustentan que “... , ya se conoce que existe un sistema afectivo-emotivo que es primer punto de partida y después soporte activo del componente afectivo-emotivo de la conciencia cuya base es esencialmente social” (p, 154).

En primera instancia es la madre y las figuras significativas que dan los recursos afectivos al infante y que además tienen implícitas conductas de regulación y control que permiten la inserción en la sociedad y en la cultura, permite la formación de una personalidad adaptativa.

“La interacción madre-hijo en la primera etapa de vida ejerce influencia significativa sobre la formación y/o deformación del sistema afectivo-emotivo y ello puede determinar a posteriori índices de Déficit atencional. (Álvarez et al., 2015, p. 155). Las relaciones interpersonales son innatas en el ser humano, en cuanto es un ser social por naturaleza y a medida que avanza en su ciclo vital se desarrolla el factor cognitivo, encargado de

funciones de orden superior, ambos componentes contribuyen al desarrollo de la personalidad. Por lo tanto, "...existe correlación directa entre favorable desarrollo afectivo y óptimo nivel de atención selectiva, posterior a etapas tempranas de la niñez y finalmente existe correlación directa entre desfavorable desarrollo afectivo y deficiente nivel de atención selectiva, posterior a etapas tempranas de la niñez" (Álvarez et al., 2015, p. 155).

Dimensión socioeconómica y cognición

El factor socioeconómico es relevante en el rendimiento académico, los padres de estudiantes vinculados a instituciones públicas prestan mayor interés cuando el estudiante presenta un bajo rendimiento académico, en cuanto se recupera estos estímulos menguan, lo que puede generar sentimientos negativos de valoración social, aceptación y creencias de frustración frente al logro de objetivos. En cuanto a instituciones privadas, cuando su rendimiento académico es bajo y las estrategias de modificación de la conducta y supervisión son diferentes, se suspenden los estímulos gratificantes, esto implica que los padres no solo motivan el rendimiento académico sino que colaboran en el proceso de aprendizaje a través de la modificación de conductas desadaptativas e incentivan la planeación de tiempos de estudio y de actividades lúdicas, como propone Contreras, Zalazar, De Mier, Aparicio y Cupani (2016) " se puede pensar que los padres ayudan a sus hijos en la organización de sus tiempos de estudios limitando aquellas actividades recreativas, y de esta manera poder generar un orden de prioridades". lo que permite el desarrollo de la autonomía y autorregulación.

De acuerdo a la dimensión socioeconómica se pueden observar diferencias respecto al acompañamiento en el aprendizaje, estratos económicos más altos tienen mayor vinculación

con las actividades educativas y recreativas de los estudiantes en contraste con estratos socioeconómicos marginales y bajos, que regularmente no estimulan el aprendizaje o en ocasiones el niño presenta un abandono afectivo por parte de sus figuras parentales por lo tanto hay ausencia de dirección y supervisión en el proceso académico. (Contreras et al., 2016), resultado que concuerda con los hallazgos de Vargas; Morales; Witto; Zamorano; Olhaberry & Farkas, (2016) afirman que “...los niños provenientes de contextos más desventajados presentan un lenguaje receptivo y expresivo significativamente menor que los niños de nivel socioeconómico medio y alto; diferencias que se mantienen a los 30 meses” (p. 178). En la misma línea Vargas et al. (2016) afirman que el componente socioeconómico es relevante para los procesos cognitivos específicamente en el lenguaje, estratos socioeconómicos bajos presentan un desarrollo inferior, no solo en la primera etapa del ciclo vital, sino, que se mantiene en las siguientes etapas.

Otro factor relevante en los niveles socioeconómicos es la formación académica para ayudar a sus hijos, es decir, estratos socioeconómicos altos, en su mayoría se caracterizan por altos niveles de formación, en contraposición los estratos socioeconómicos bajos cuentan en la mayoría de los casos con formación básica, lo que influye en la participación de los padres en los procesos académicos de los menores. Sahuquillo, Ramos y Pérez (2016) aseguran que “las competencias parentales de los padres y madres de los estudiantes con altas capacidades no es una pieza clave...” (p. 214), es decir que el nivel académico de los padres no se relaciona con las altas capacidades del alumno.

Discusión:

La afectividad proporciona los recursos para el desarrollo integral del ser humano, por lo que se constituye en una dinámica bidireccional entre lo afectivo y lo cognitivo, donde se pone de manifiesto todos los procesos de orden superior que permiten al ser humano adaptarse a las diferentes situaciones de la vida para hacerles frente, se requiere de recursos como la creatividad que permite el desarrollo de habilidades cognitivas, metacognitivas y afectivo-motivacionales que se manifiestan en la producción de algo novedoso, útil y original, tanto a nivel individual, como cultural. (Klimenko, 2009, p.8). Por lo tanto, lo afectivo-cognitivo se constituye en la fuente de recursos psíquicos para hacer frente a las adversidades y situaciones de estrés donde se requiera la toma de decisiones. Como afirma Da Costa, S; Páez, D. (2015) “(...) la alta afectividad positiva inducida condujo a una mayor creatividad” p. 722.

El afecto positivo se correlaciona positivamente con el bienestar y la felicidad, por medio del material positivo que se encuentra en la memoria se establecen una diversidad de ideas positivas y creativas que se constituyen en elementos importantes para procesos ejecutivos como el aprendizaje y para las diferentes situaciones de la vida, permitiendo habilidades como el optimismo, la resiliencia y la aceptación.

El aprendizaje como proceso social tiene inmerso la afectividad, Pacheco (2016) afirma que la afectividad permite que haya un aprendizaje significativo, donde interviene el contexto con el que se vincula; respecto a la motivación en el proceso de aprendizaje Pacheco (2016) afirma que el campo emocional nuevo aporta energía hacia el objetivo, que incluye las relaciones interpersonales que facilitan un aprendizaje significativo y fortalecimiento de habilidades sociales, es el aprendizaje de inversión afectiva que permite la modificación de

asociaciones aprendidas entre estímulos cuando cambian las relaciones de contingencia entre ambos estímulos, aquí se encuentra implícita la toma de decisiones emocionales, la propensión al riesgo y la impulsividad, por lo que se asocia con premios y castigos (Pascual, Pascual, Redondo, y Pérez, 2014).

Al mencionar el termino de afectividad es necesario hacer referencia a las relaciones significativas que se establecen en la primera infancia y que Bowlby nombro como conductas de apego y serán determinantes para futuras relaciones o vínculos sociales, según Gómez, Ortiz, y Eceiza (2016) “La calidad de las relaciones de apego, especialmente con la madre, parece jugar un papel importante en relación a la disposición al riesgo...” (p. 904), por lo tanto el apego no solo constituye un factor importante en las relaciones interpersonales sino que se relaciona con la toma de decisiones en los adolescentes y su decisión al asumir diferentes tipos de riesgos. donde también se relaciona con el modelo educativo, según De la Torre; García; Casanova (2014) “... la percepción de un estilo parental autoritario mantiene relación con un incremento en la agresividad expresada” (p. 162). Por lo tanto, al interior de la familia se establecen modelos relacionales e interpersonales que tienen inmersas actitudes como empatía, la autorregulación y habilidades comunicativas, que favorecen una experiencia académica que se refleja en el logro académico y relaciones interpersonales en especial con los pares que favorecen la identificación, la pertenencia y en algunos casos el rendimiento académico por medio del aprendizaje colaborativo.

Las emociones como construcción social pueden ser positivas o negativas, siendo las primeras las que favorecen el bienestar, la motivación y el aprendizaje.

“... la coexistencia de estados afectivos positivos que indican motivación (entusiasmo, orgullo, etc.) junto con estados afectivos que indican ansiedad (preocupación,

estrés, etc.) parecen contribuir al aprendizaje despertando el deseo de aprender y activando la curiosidad.

Estos estudios indican que para que una actividad induzca al aprendizaje es preciso que se experimenten estas emociones positivas y negativas de forma combinada. (Rebollo; García; Buzón & Vega, 2014, p. 88).

La metacognición en el proceso de aprendizaje desempeña una función importante específicamente para alcanzar los resultados, al utilizar estrategias de autorregulación, que incluyan elecciones, reforzamientos y auto vigilancia, respecto a las metas establecidas en el proceso de aprendizaje. Según Zimmermann (1995) “la autorregulación incluye habilidades de metacognición, ya que permite al aprendiz pensar sobre sus propios procesos cognitivos, además de creencias de autoeficacia y de agencia personal, así como procesos motivacionales y conductuales” (Citado por Bruna, Pérez, Bustos, & Núñez, 2017, p. 78).

El aprendizaje entonces se constituye como un proceso dinámico que transforma y requiere de la motivación, para alcanzar los objetivos propuestos, por medio de motivaciones internas o externas, que requieren de habilidades socioafectivas donde están inmersas motivaciones, expectativas, castigos y recompensas, siendo los vínculos parentales los que ofrecen los primeros recursos motivacionales características que nombra, como “Clima motivacional de la familia” por consiguiente, “este clima, dependiendo de su naturaleza, podría contribuir a dar forma ya sea un enfoque o una orientación académica evitación” (Tapia; Rueda & Fuentes, C, 2013, p. 269).

El componente afectivo y motivacional en el aprendizaje, se relaciona directamente con la inteligencia emocional, sentimientos de éxito y satisfacción hacia el logro, llegan a ser el incentivo para la acción y los predictores de posteriores conductas como Dawis y Lofquist

(1984) habían sugerido” (p. 279). Por lo tanto, se requiere estrategias de regulación afectiva, control de pensamientos y emociones que se pueden lograr o fortalecer por medio de la atención plena es decir practicas motrices introyectivas que favorecen no solo los procesos de aprendizaje autónomo y autorregulado sino entrenamiento de la conciencia emocional que genera bienestar integral al ser humano en las diferentes dimensiones física, social y cognitivo.

Por lo tanto, el desarrollo emocional se configura como “la pieza faltante” para los procesos cognitivos, ya que permite un desarrollo integral del ser humano. Algo poco reconocido por los autores es la necesidad de alfabetización emocional, según Bailey, Denham & Curby, (2013); Riquelme & Munita (2011) se refiere a “la competencia de reconocer adecuadamente las propias emociones y las emociones expresadas por otros, es decir, adquirir conocimiento emocional (Citado en: Álamos et al.,2017). Por su parte las teorías de la inteligencia emocional Mayer & Salovey, 1997), hacen el esfuerzo de vincular las habilidades sociales con el aprendizaje como afirma Berger, Álamos, Milicic, Alcalay, (2014) “... el bienestar socioemocional y la percepción que los estudiantes tienen acerca de las relaciones que se establecen entre compañeros y los espacios escolares, afectan su rendimiento académico”.

Otro factor poco nombrado y que está siendo de interés es el factor socioeconómico de los padres o cuidadores, existe una diferencia abismal en la forma de percibir el aprendizaje de los hijos de acuerdo al nivel socioeconómico respecto a estímulos, expectativas, motivaciones, en estratos socioeconómicos bajos poco se tiene en cuenta el concepto de estimulación, mientras que en estratos socioeconómicos altos se tiene en cuenta desde el mismo momento de la gestación atravesando cada etapa del ciclo vital por medio de

actividades lúdicas y extracurriculares con el fin de desarrollar al máximo el potencial del infante.

Otro factor relevante es el acompañamiento por parte de los padres en los procesos de aprendizaje, en estratos socioeconómicos altos tienen mayor compromiso y vinculación con las actividades educativas y recreativas por el contrario estratos socioeconómicos bajos hay poca o ninguna estimulación por parte de las figuras parentales, incluso se presenta abandono afectivo que implica poca dirección en el proceso académico (Contreras; Zalazar; De Mier; Aparicio & Cupani, 2016). Esto en contraste con la formación académica de los padres, estratos socioeconómicos altos se caracterizan por padres con alto nivel de formación que influye en la participación académica, sin embargo no se relaciona con las altas capacidades académicas del infante, como afirma Sahuquillo; Ramos; Pérez, (2016) “las competencias parentales de los padres y madres de los estudiantes con altas capacidades no es una pieza clave...” por, p. 214, es decir que el nivel académico de los padres no se relaciona con las altas capacidades del alumno.

Conclusiones y recomendaciones

Este artículo se hizo con el propósito de establecer la relación que existe entre la afectividad y el bienestar con el aprendizaje, por medio de los artículos revisados en primera instancia se concluye que todos los seres humanos tenemos la capacidad de transmitir un saber y el afecto facilita los procesos de aprendizaje, “el amor posibilita y sin duda potencia el aprendizaje, pero no puede sustituirlo”. (Savater, 1997, p.28). El afecto es un factor indispensable para los procesos cognitivos, ya que este va ligado a las emociones y a la motivación de acuerdo a esto la persona desarrolla determinada perspectiva frente a la vida de

manera integral, que se refleja en el bienestar, calidad de vida y procesos cognitivos. La familia como primer contexto con la que se establece el primer contacto socioafectivo, favorece el desarrollo integral del ser humano por medio del afecto, motivación, expectativas y manifestación de emociones, a través de la comunicación y el lenguaje que se gesta al interior de la dinámica familiar, la comunicación asertiva al interior de la familia favorece la cognición social. (De la Torre; García; Casanova (2014).

Hay en contextos donde el desarrollo socioemocional continua ocupando un segundo lugar, e incluso no se tiene en cuenta por la ambigüedad al vincular y reconocer la importancia del desarrollo socioemocional con la cognición, se hace necesario reconocer que no solo favorece la cognición y habilidades metacognitivas para desarrollar las competencias necesarias al fin de lograr las metas propuestas sino que permite el desarrollo de habilidades individuales para hacer cara a las diferentes situaciones de la vida por medio de estrategias como la creatividad ante las decisiones de la vida que incluye la resiliencia, positivismo, seguridad, autoconcepto y la aceptación, habilidades que favorecen el bienestar, elevando los niveles de satisfacción y autorrealización.

Las destrezas socioemocionales benefician los procesos académicos en cuanto favorece la reducción de niveles de ansiedad, esto se refleja en la salud física y mental, que finalmente se traduce en mejorar la calidad de vida. “De ahí la importancia de tomar conciencia de los estados personales, como una vía para ayudarnos a alcanzar cuotas de autonomía y equilibrio personal” (Rovira, López, Lavega & Mateu, 2014, p. 123).

El desarrollo socioemocional se nombra como la pieza faltante, es decir que no solo se requiere de los recursos cognitivos y neurobiológicos para alcanzar un aprendizaje significativo sino que se requiere de la afectividad y destrezas socioemocionales, por lo tanto

la afectividad y la cognición se constituyen en una relación dialéctica, que no se puede separar, como afirma Izard (2009) "... la imposibilidad de separar la dimensión afectiva de la dimensión cognitiva" (citado por Berger, Álamos, Milicic, Alcalay, 2014, p. 632).

En la presente investigación se encontró la influencia de la variable socioeconómica en los procesos de aprendizaje, respecto al nivel de formación de los padres y su participación en el aprendizaje de los aprendices, en contextos socioeconómicos bajos, su nivel de formación es básica por lo que su participación es escasa, en contextos socioeconómicos altos donde los padres cuentan con altos niveles de formación su participación es activa, ofrecen estrategias para que el aprendizaje sea autorregulado y autodirigido por medio de recompensas y castigos, estos siendo dirigidos a los gustos del aprendiz, finalmente se tiene en cuenta el concepto de estimulación que lo hacen transversal en toda la existencia del individuo afirmación que va en la línea de los hallazgos de Vargas; Morales; Witto; Zamorano; Olhaberry & Farkas, (2016) afirman que el componente socioeconómico es relevante para los procesos cognitivos específicamente en el lenguaje, estratos socioeconómicos bajos presentan un desarrollo inferior, no solo en la primera etapa del ciclo vital, sino, que se mantiene en las siguientes etapas.

Con la presente investigación se reafirma que existe una correlación entre el desarrollo socioafectivo y la cognición, específicamente en el aprendizaje.

Se sugiere para futuras investigaciones tener en cuenta la neurobiología de la afectividad en los procesos de aprendizaje y la concepción de estimulación en los niños con relación al aprendizaje, desde los diferentes estratos socioeconómicos.

Referencias bibliográficas

- Álamos, P., Cifuentes, O., Milicic, N., Pizarro, M., Rosas, R., Ulloa, D., & Véliz, S. (2017).
Construcción de cuentos: ¿Qué pueden aportar al desarrollo socioemocional inclusivo?
Estudios Pedagógicos, 7-17
- Álvarez, L., Llajas, V., & Sarria, C. (2015). Estudio neuropsicológico del sistema afectivo y su
relación con el funcionamiento del proceso cognitivo atencional en una muestra de niños
entre 7 y 8 años. *Informes Psicológicos*, 15(1), 145-157.
- Arévalo Guzmán, M., Tomás Rojas, A., & Mendoza Vilca, L. (s.f.). Habilidades para la vida y
su importancia en la salud. *Dirección ejecutiva para la salud*, 1-5.
- Aramendi Jauregui, P.; Arburua Goinetxe, R.M. y Buján Vidales, K. (2018). El aprendizaje
basado en la indagación en la enseñanza secundaria. *Revista de Investigación Educativa*,
36(1), 109-124.
- Baez-Estrada, M & Tapias, J, A. (2017). Training strategies for self-regulating motivation and
volition: effect on Learning. *Anales de psicología* 33 (2). 292-300.
- Bazán, Aldo; Backhoff, Eduardo & Turullols, Rafael (2016). Participación escolar, apoyo
familiar y desempeño en Matemáticas: El caso de México en PISA (2012). *RELIEVE*, 22(1)
- Berger, C, Álamos, P, Milicic, N, Alcalay, L. (2014). Rendimiento académico y las
dimensiones personal y contextual del aprendizaje socioemocional: Evidencias de su
asociación en estudiantes chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(2), 627-638.
- Berger, Christian; Milicic, Neva; Alcalay, Lidia; Torretti, Alejandra. (2014). Programa
para el Bienestar y Aprendizaje Socioemocional en estudiantes de tercero y cuarto
grado: descripción y evaluación de impacto. *Revista Latinoamericana de Psicología*,
46(3), 169-177.

- Bruna, D., Pérez, M. V., Bustos, C., & Núñez, J. (2017). Propiedades Psicométricas del Inventario de Procesos de Autorregulación del Aprendizaje en Estudiantes Universitarios Chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 44(2), 77-91.
- Cardoso Espinosa, E., & Vanegas López, E., & Cerecedo Mercado, M. (2012). Diagnóstico sobre las actitudes hacia las Matemáticas del estudiantado que inicia sus estudios en tres posgrados en Administración de Empresas. *Revista Electrónica Educare*, 16 (2), 237-253
- Cerda, C., López, O., Osses, S., & Saiz, J. L. (2015). Análisis Psicométrico de la Escala de Aprendizaje de Autodirigido Basada en la Teoría de Aprendizaje Autodirigido de Garrison. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica.*, 1(39), 46-56.
- Cerda Taverne, A. M., & López Lillo, I. (s.f.). El grupo de aprendizaje entre pares una posibilidad de favorecer el cambio de las prácticas cotidianas de aula. Obtenido de <http://www.cpeip.cl/wp-content/uploads/2017/10/Aprendizaje-entre-pares-de-Ana-Mar%C3%ADa-Cerda-e-Isaura-L%C3%B3pez-M%C3%B3dulo-II.pdf>.
- Contreras, M, L; Zalazar-Jaime, M, F; De Mier, M, V; Aparicio, M & Cupani, M. (2016). Escala de apoyo parental: Nuevos estudios de estructura interna y su relación con variables socioeconómicas. *Interdisciplinaria*, 33(2) 299-313
- Da Costa, S; Páez, D. (2015). Afectividad inducida e impacto en la creatividad, crecimiento personal después del cambio y ajuste percibido al narrar una experiencia emocional intensa. *Anales de psicología*,31(2) 716-724.
- Dávila-Acevedo, M; Cañada-Cañada, F; Sánchez- Martín, J; Mellado-Jiménez, V. (2016). *Las emociones en el aprendizaje de física y química en educación secundaria. Causas*

relacionadas con el estudiante. Educación Química. (27). 217-225

Delgado, J. P., Gonzalez Martinez, J. L., Tenjo Garzon, O. D., & Zambrano Barrera, I. L. (2006).

<http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/13117/62002036.pdf?sequence=1>.

La transición de la secundaria a la universidad. Bogota, Colombia.

De la Torre-Cruz, M., & García-Linares, M., & Casanova-Arias, P. (2014). Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 12* (32), 147-170.

Elias, M. J. (2006). *Aprendizaje académico y socio-emocional*. Ciudad de México:

Ceneval

Eyras Elias , M. (2007). *La teoría del apego:Fundamentos y articulaciones de un modelo integrador*. Montevideo, Uruguay.

Femmie Juffer, Estelle Struis, Claudia Werner & Marian J. Bakermans-Kranenburg (2017).

Effective preventive interventions to support parents of young children:Illustrations from the Video-feedback Intervention to promote Positive Parenting and Sensitive Discipline (VIPP-SD) Pages 202-214 | Published online: 22 Jun 2017

[/doi.org/10.1080/10852352.2016.1198128](https://doi.org/10.1080/10852352.2016.1198128)

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Palomera, R. (2008). Emotional intelligence as a crucial mental ability on educational context. En A. Valle & J. C. Nuñez (Eds.), *Handbook of instructional resources and applications in the classroom* (pp. 67-88). New York: Nova Science Publishers.

Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 436-443.

García Moya, I., Rivera, F., Moren, C., & López, A. (2013). Calidad de la relación entre los

- progenitores y sentido de coherencia en sus hijos adolescentes. El efecto de mediación de la satisfacción familiar. *Anales de psicología*, 29(2), 482-490.
- Gilar Corbi, R. (2003). *Adquisición de habilidades cognitivas. Factores en el desarrollo inicial de la competencia experta*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- Godoy, M; Campoverde, B. (2016) *Análisis comparativo sobre la afectividad como motivadora del proceso enseñanza-aprendizaje. Casos: Argentina, Colombia y Ecuador*. *Sophia* 12 (2): 217-231.
- Gomariz Vicente, M., Hernandez Prados, M. Á., García Sanz, M. P., & Parra Martínez, J. (2017). Tejiendo puentes entre la escuela y la familia. el papel del profesorado. *Sociedad española de pedagogía*, 1-17.
- Gómez, P; Pérez, C; Parra, P; Ortiz, L; Matus, O; McColl, P; Torres, G; Meyer, A. (2015). Relación entre el bienestar y el rendimiento académico en alumnos de primer año de medicina. *Educación médica*. 143, 930-937
- Gómez-Zapiain, J; Ortiz, M; Eceiza, A. (2016). Disposición al riesgo en la actividad sexual de adolescentes: El rol de los modelos internos de apego, de las relaciones de apego con padres e iguales y de las dificultades de regulación emocional. *Anales de psicología*, 32(3) 899- 906
- Gubbins, V & Ibarra, S. (2016). *Estrategias Educativas Familiares en Enseñanza Básica: Análisis Psicométrico de una Escala de Prácticas Parentales*. *PSYKHE*, 25 (1). 1-17.
- Gutiérrez, K. (2015). *Perfil agentivo de estudiantes con bajo rendimiento académico: estrategias cognitivas y de control del aprendizaje, autoeficacia académica y motivación*. *Informes psicológicos*, 15(1), pp. 63-81.
- Klimenko, O. (2009). La enseñanza de las estrategias cognitivas y metacognitivas como una vía

- de apoyo para el aprendizaje autónomo en los niños con déficit de atención sostenida. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (27), 1-19.
- Klimenko, O. (2009). Una reflexión en torno al concepto creatividad y su relación con los componentes del proceso educativo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1-29.
- Landazabal, M. G., & José María Fagoaga Azumendi. (s.f.). El juego cooperativo para prevenir la violencia en centros escolares. Centro de investigación y documentación educativa.
- Leiva, L., George, M., Antivilo, A., Squicciarini, A., Simonsohn, A., Vargas, B., & Guzmán, J. (2015). Salud mental escolar: Logros de una intervención preventiva en salud mental en niños y niñas del primer ciclo de enseñanza básica. *Psicoperspectivas*, 14(1), 31-41.
- Martínez, Claudio, & Santelices, María Pía. (2005). Evaluación del Apego en el Adulto: Una Revisión. *Psykhe* (Santiago), 14(1), 181-191.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. Sluyter (Eds), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Maturana Romesín, H. (2004). *Transformación en la convivencia*. Chile: Comunicaciones Noreste Ltda.
- Medrano, L; Muñoz-Navarro, R; & Cano-Vindel, A. (2016). Procesos cognitivos y regulación emocional: aportes desde una aproximación psicoevolucionista. *Ansiedad y estrés* (22) 47-54.
- Méndez; Cecchini & Fernández (2017). Pasión, Motivación Autodeterminada y Autorregulación del Aprendizaje en el Deporte. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 2(44), 146-157.
- Moneta, M, E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista Chilena de*

pediatría, 85(3), 265-268

Morales, L, M & García, O,avi E. (2013). La Afectividad de la Inteligencia. *Formación universitaria*.6 (5) 3-12

Oros, L. B. (2005). Locus de control: Evolución de su concepto y operacionalización. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 89-98

Pacheco Hernández , P. (2016). Positividad y Negatividad emocional: influencia en los procesos de aprendizajes. *Estudios Pedagógicos* , XLII(1), 187-207.

Páez, D. y Carbonero, A.J. (1993). Afectividad, cognición y conducta social. *Psicothema*, 5(suplemento), 133-150.

Paladino, C., & Gorostiaga, D. (19 de 04 de 2008). <http://sedici.unlp.edu.ar>. Obtenido de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/3244/Documento_completo.pdf?sequence=1

Pascual, D; Pascual, T; Redondo, M & Pérez,M. (2014). Sensibilidad a la recompensa y al castigo, personalidad, impulsividad y aprendizaje: Un estudio en un contexto de violencia de pareja. *Clínica y Salud* (25),3. 167-174.

Rebollo Catalán, M. A., García Pérez, R., Buzón García, O., & Vega Caro, L. (2014). Las emociones en el aprendizaje universitario apoyado en entornos virtuales: diferencias según actividad de aprendizaje y motivación del alumnado. *Revista Complutense de Educación*, 25(1), 69-93.

Rivas Borrell, S. (2007). La participación de las familias. *Revista española de pedagogía*, 559-574.

Rodrigo M. J. y Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid. Alianza Editorial.

Rosselli, M., Matute, E., & Ardila, A. (2010). *Neuropsicología del desarrollo infantil*.

- México: El manual moderno.
- Rovira, G, López-Ros, V, Lavega, P, Mateu, M; (2014). Las emociones en las prácticas motrices de atención plena. *Reop*, 25, (2), 111-126.
- Ruiz, A. (13 de 9 de 2015). *Fundamentos teóricos del enfoque PostRacionalista*.
Obtenido de <http://www.inteco.cl>: http://www.inteco.cl/articulos/001/texto_esp.htm
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona : Ariel, S.A.
- Sahuquillo Mateo, P., & Ramos Santana, G., & Pérez Carbonell, A., & Camino de Salinas, A. (2016). Las competencias parentales en el ámbito de la identificación/evaluación de las altas capacidades. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 20 (2), 200-217.
- Schunk, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje: una perspectiva educativa* (6 ed.). Naucalpan de Juárez, Mexico: Pearson.
- Suarez-Riveiro, J, M; Fernández-Suarez, A, P, Rubio-Sánchez, V & Zamora-Menéndez, A. (2015). Incidencia de las estrategias motivacionales de valor sobre las estrategias cognitivas y metacognitivas en estudiantes de secundaria. *Revista Complutense de Educación* 27(2). 421-435
- Suárez Riveiro, J. M. & Fernández Suárez, A. P. (2013). Un modelo sobre cómo las estrategias motivacionales relacionadas con el componente de afectividad inciden sobre las estrategias cognitivas y metacognitivas. *Educación XX1*, 16 (2), 231-246.
- Tapia , J., Simón Rueda, C., & Fuentes, C. (2013). Development and Validation of the Family Motivational Climate Questionnaire (FMC-Q). *Psicothema*, 25(2), 266-274.
- Urrego Betancurt, Y., Restrepo, J. G., Pinzon, S., Acosta, J., Diaz, M., & Bonilla, C. (2014). Vínculo afectivo en pares y cognición social en la infancia intermedia.

International journal of psychological research, 51-63.

Vargas, N., Morales, M.P., Witto, A., Zamorano, J., Olhaberry, M. & Farkas, C. (2016).

¿En qué medida la mentalización parental y el nivel socioeconómico predicen el lenguaje infantil? *Psicoperspectivas*, 15(1), 169-180.

Vera-Villaruel, P; Celis-Atenas, K; Urzúa, A; Silva, J; Contreras, D; Lillo, S; (2016).

Los afectos como mediadores de la relación optimismo y bienestar. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXV() 195-202

Villardón- Gallego, L, Yániz, C. (2014). Características Psicométricas de la Escala de

Estrategias Afectivas en el Proceso de Aprendizaje (EEAA). *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 12(3), 693-716.

Zacarías, S.X.; Aguilar, V.J. & Andrade, P.P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), pp.71- 86